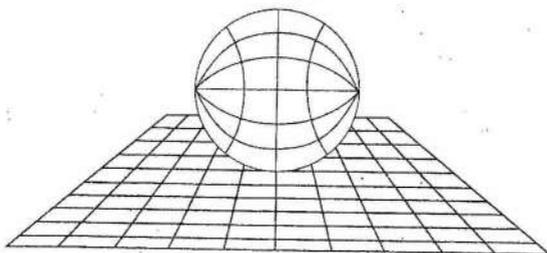


# La enseñanza de la Geografía en el fin del milenio

Prof. Gladys Mabel Tourm

Presentado en las VIII Jornadas Cuyanas de Geografía.

Panel "LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN EL FIN DEL MILENIO", UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO. FAC. DE FILOSOFIA y LETRAS.  
Mendoza. 26 de septiembre de 1997



**Abstract*****THE TEACHING OF GEOGRAPHY AT THE TURN OF THE MILLENNIUM***

*The characteristics of our world at the turn of the millennium, where areas of vertiginous changes co-exist with others that take refuge in their centenary traditions, propose a scene in constant renewal to the teaching of geography.*

*This article offers some reflections about knowledge on these spheres from the viewpoint of a science with a diffuse image in society, with sometimes divergent conceptual approaches in dealing with the problem posed, and still a long way to go from epistemological contributions to daily class-work.*

**A**bordar la enseñanza de la Geografía en el fin del milenio otorga al tema una particular connotación. La ubicación temporal al final de un período parece exigir un balance que dé cuenta de los logros y trace líneas prospectivas que señalen el camino hacia el futuro.

Por eso en el momento actual podríamos hablar de certezas que caracterizan el estado actual de la ciencia y de incertidumbres que se plantean respecto a su enseñanza.

Una de las certezas que existe es que la Geografía tiene una imagen difusa en el campo científico y, más aún en la sociedad, imagen que sin duda se ha configurado en la escuela. En todo caso, cuando existe una idea definida no es la que corresponde al objeto de la ciencia, ya que se la sigue asociando a enumeraciones de ríos, cabos, montañas y producciones.

Con seguridad todos hemos pasado por la experiencia de tener que explicar qué es la Geografía y qué hace un geógrafo o hemos sentido la misma desolación cuando al preguntar por la sección de Geografía en una librería, se nos envía al estante de atlas, guías de viaje o enciclopedias de los animales, o aún peor, nos encontramos con que no existe.

Sabemos que esto tiene muchas causas, y como una de las más importantes esta “dispersión esencial” de nuestra ciencia, que le permite abordar desde la disponibilidad de agua en un lugar hasta la Geografía electoral, o desde la teoría cuántica hasta el análisis de un plano urbano. Y esto mismo hace que las obras que nos interesan aparezcan adscriptas a la demografía, la teoría social, el medio ambiente, o la globalización económica.

Una de las muestras más evidentes de esta dispersión, es la persistente división entre una Geografía física y una humana, que parece acentuarse en los últimos años. La Geografía física ha tomado su camino de la mano de la investigación empírico - analítica, y se ha vinculado con la cuestión ambiental.

En cambio la Geografía humana se ha instalado dentro de una ciencia social conectada con las concepciones histórico hermenéuticas, paralelamente a la reivindicación del espacio por la teoría social a partir de los escritos de Henri Lefebvre, seguido por Soja y Harvey.

Y esta sensación de una división se profundiza si realizamos una rápida mirada a los Contenidos Básicos Comunes que propone la Ley Federal de Educación. La Geografía está presente de manera dominante en el bloque de Ciencias Sociales denominado "Las sociedades y los espacios geográficos", pero si analizamos el bloque de Ciencias Naturales vemos que aparece el ambiente, los recursos naturales, todas las formas y los procesos del mundo físico y los riesgos naturales, temas que no dudaríamos en adscribir a nuestra ciencia.

La vieja concepción de una disciplina – puente entre un mundo natural objetivo y uno humano subjetivo reaparece.

No obstante esta visión dispersa y fragmentada podemos rescatar, según Unwin, distintos aportes en sentido contrario, producidos en los últimos años. Así Johnston instala en el núcleo de la Geografía la naturaleza de las regiones o lugares, que toma a los conceptos filosóficos más recientes del realismo y la teoría de la estructuración.

Para Stoddart por su parte la Geografía debe tratar problemas geográficos, definidos como problemas del hombre y del medio dentro de las regiones, cuestiones relacionadas con el uso de la tierra y los recursos. (Unwin, 1995).

Para proseguir este esfuerzo por lograr una imagen clara y distinta, es necesario rescatar otras certezas, entre las que mencionaremos solamente dos:

- El tema del medio ambiente es uno de los núcleos principales del quehacer geográfico. Desde la constitución del paradigma medio ambiental en el siglo XIX, el análisis de las relaciones hombre – medio es una de las formas de definir nuestro objeto de estudio.

En los años '80 irrumpió el problema de explotación incontrolada de los recursos, paralelamente al costo social y la responsabilidad transgeneracional que ello implica, instalándose así el tema medio ambiental en la sociedad.

Pero la variedad de vertientes que lo conforman fue abordada por las disciplinas más dispares, y por la evidencia dramática de sus consecuencias se popularizó rápidamente. Los aportes de la Geografía quedaron mezclados con los de otras especialidades y no fueron muy relevantes en el conjunto. Es así como actualmente, cada vez que leemos un análisis del medio ambiente hecho por otros especialistas, sentimos que deberíamos estar presentes reivindicando nuestra visión holística e integradora del entorno.

Abordándolo desde la óptica del geosistema que plantea Ostuni, desde la combinación de naturaleza y sociedad en movimiento que define Santos o desde el espacio geográfico como producto social diferenciado del ecosistema propuesto por Isnard, encontramos el marco de análisis para uno de los temas centrales de la ciencia.

Otra certeza que tiene la Geografía actual es el imperativo de estudiar lo local como escala de análisis necesariamente complementaria de lo global. El cambio acelerado en las múltiples facetas que definen la globalización, la multiplicación de la información y el acortamiento de las distancias diseñan continuamente nuevos escenarios que varían con un ritmo vertiginoso, son difícilmente aprehensibles por el hombre común, y están fuera de su vida diaria, lo mismo que los cambios de posiciones relativas de las regiones y los estados nacionales, que sólo percibe a través de las consecuencias que generan en su vida cotidiana.

Si acordamos que el hombre concreto en el espacio es un punto de referencia central en Geografía, es necesario el interjuego de escalas que implica la aprehensión de lo global, pero con la referencia continua a lo local, al lugar

cargado de significados simbólicos, al espacio construido por una comunidad y, por eso, lleno de sentido. Nos referimos al lugar en la acepción que le otorga Dembicz, cuando dice que el hombre y el lugar se construyen mutuamente y por eso el elemento lugar siempre está presente en lo humano, individual o social, en sus funciones de condicionante o de mera referencia, en el sentido de sitio, paisaje, imagen o representación territorial. De tal suerte, el lugar en sentido activo o pasivo, influye en la vida del espacio socialmente construido. (Dembicz; 1993).

Con el contexto de estas certezas, podemos plantear ahora algunas incertidumbres que genera la reflexión en torno a la enseñanza de la Geografía.

En primer lugar cabe mencionar el hecho de estar inmersos en un proceso de reforma que se diferencia de las anteriores porque se está produciendo en dos aspectos: en los contenidos propiamente dichos y en el contexto educativo en que se inscriben. Esto nos crea la incertidumbre derivada del cuestionamiento de nuestra tarea diaria, de la apertura a un replanteo y a la búsqueda de nuevos equilibrios y de nuevas certezas que orienten el trabajo.

También cabe preguntarnos por el papel que desempeña en el aula la evolución de la Geografía académica. ¿Cómo llevar las aportaciones de los principales teóricos de la ciencia para fortalecer su perfil en el trabajo cotidiano?

En torno al núcleo significativo de problemas que aborda la Geografía, está ese territorio difuso donde aparecen las nuevas concepciones, legitimadas por las distintas comunidades científicas. Una primera dificultad es el ritmo desparejo con que podemos acceder a ellas, ya que depende de nuestros contactos con círculos académicos, el acceso a las obras y muchas veces a sus traducciones. Una segunda cuestión es la transcripción de estos aportes teóricos en contextos interpretativos y contenidos operativos en el aula. Sin este paso, es imposible que la escuela incorpore la actualización de los conocimientos.

La universidad está a mitad de camino entre las dos instancias y tiene por eso un papel indelegable.

Otro problema es cómo cerrar esta brecha aparentemente creciente entre Geografía Física y Geografía humana. La lectura atenta de los contenidos Básicos Comunes muestra un camino al indicar que el estudio del ambiente requiere enfoques diferentes y complementarios, donde la óptica natural debe integrarse con la óptica social. A lo largo de los tres ciclos de la enseñanza General Básica se promueve el análisis del papel que las actividades humanas desempeñan en la modificación del ambiente. Desde esta propuesta integradora dejan de ser importantes las divisiones, y se jerarquiza en cambio la búsqueda de problemas significativos y su estudio con enfoque transdisciplinario.

Otra pregunta que puede plantearse es qué Geografía enseñamos en los distintos lugares.

Los marcos generales para nuestro trabajo y la orientación sobre los contenidos mínimos están definidos por la normativa a nivel nacional.

Pero también es cierto que no hay una receta única, más allá del reconocimiento de la heterogeneidad de los receptores del conocimiento y de la diversidad de las realidades locales. En este sentido, la CEPAL valora lo local al referirse a la educación y la formación de recursos humanos. Dice al respecto que la innovación no se realiza al margen de las tradiciones, sino sobre la base de conocimientos y experiencias acumulados. Hay una enorme diversidad de soluciones para resolver problemas similares. Por lo tanto, no se parte de un espacio vacío, sino de un contexto cargado de tradiciones culturales que es necesario atender para evitar la copia de modelos y ensayar reformas que realmente sean adoptadas por el sistema y por la sociedad. (CEPAL/UNESCO. Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad; 1992). Esta contextualización requiere un conocimiento profundo de lo local

en todas sus facetas y la Geografía está en condiciones de hacer un importante aporte en este plano, al valorizar el contexto cercano y adaptar las normativas a esta realidad, ayudando así a crear lazos efectivos de pertenencia, arraigo e identidad.

Ahora bien, ¿con qué elementos cuenta el maestro o el profesor de cada una de las escuelas dispersas en la inmensidad del territorio nacional? ¿Cómo iniciará a los alumnos en el conocimiento profundo de lo local y sus problemas para extenderse desde allí a escalas mayores?

Sin duda acordamos en que queremos formar a nuestros alumnos creativos y con conocimientos críticos del entorno, no conformistas, con una conciencia clara de que está en ellos la capacidad de cambiar y mejorar.

El acercarlos los distintos enfoques teóricos de la realidad elaborados por las diferentes escuelas los enriquecerá y los hará más libres al conocer posturas diversas entre las que podrán elegir.

Enfocar la enseñanza desde situaciones problemáticas, mostrándola espléndidamente idiográfica y tentadoramente generalizable, como expresa Soja, permitirá a la Geografía lograr un perfil definido en el amplio espacio que tiene en los contenidos Básicos Comunes.

La Universidad tiene una importante tarea, tanto en difundir los aportes teóricos como en producir materiales referidos a lo local en su ámbito de trabajo para su uso en los distintos niveles de enseñanza.

Pero la Geografía aún puede hacer algo más:

*"(... Hoy que estoy de regreso  
(...) pienso que finalmente  
(...) el mundo nunca estuvo más cerca de nosotros  
que en la casa noctámbula que florecía retamas  
y semillaba versos entre abrazos y amigos,  
en el vaso de vino compartido y el mate,  
en el parral del patio que ensordecía de grillos,  
en los Siete Cabritos y en esas tres Marías  
(que de allá no se ven, porque el cielo es distinto)  
en el pan y en la mesa familiar del domingo."*

Estos versos son de María Victoria Scheuber, a quien enseñé Geografía argentina hace muchos años. Cada vez que los leo pienso si ayudé en algo con mis clases a despertar esta exquisita sensibilidad por su lugar. Y creo que en aquella época no lo logré.

Hoy pienso que si la Geografía, además de formar ciudadanos críticos, creativos, conscientes de los problemas ambientales y de la inequidad, contribuyera a crear estos sentimientos de pertenencia y de arraigo a través del conocimiento profundo de lo local, sus objetivos estarían cumplidos •

### **Obras citadas**

CEPAL/UNESCO. Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad. 1992.

DEMBICZ, Andrzej. "El lugar" y "el espacio" en la tradición cultural latinoamericana. Notas a un año de lanzamiento del proyecto. En Actas Latinoamericanas de Varsovia. Nº 15. Pp.15-18. 1993.

UMWIN, Tim. El lugar de la Geografía. Madrid. Ed. Cátedra S.A. 1995.